

Esbozo de la memoria. Rescate de una autobiografía inédita de Rodolfo Usigli

Sketch of Memory. Recovery of an Unpublished Autobiography by Rodolfo Usigli

DAYNA DÍAZ URIBE

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Filológicas

daynadiazu@filos.unam.mx

<https://orcid.org/0009-0002-7337-7362>

RESUMEN: El presente artículo es una reflexión sobre el género autobiográfico a partir de un esbozo inédito de Rodolfo Usigli. Posiblemente escrito a finales de años sesenta, en dicho texto el dramaturgo, además de dejarnos ver su lado más humano, nos habla de sus pasiones y sus miedos. El boceto es, sin lugar a dudas, una evidencia que demuestra que el autor tuvo intenciones de continuar lo escrito en su libro *Voces. Diario de trabajo (1932-1933)* (1967).

PALABRAS CLAVE:
Rodolfo Usigli;
género autobiográfico;
autobiografía;
literatura mexicana;
siglo xx.

KEYWORDS:
Rodolfo Usigli;
Autobiographical Genre;
Autobiography;
Mexican Literature;
20th century.

ABSTRACT: This article is a reflection on the autobiographical genre based on an unpublished draft by Rodolfo Usigli. Possibly written in the late 1960s, this text reveals the playwright's more human side, as well as his passions and fears. The draft is undoubtedly evidence that the author intended to continue the work begun in his book *Voces. Diario de trabajo (1932-1933)* (1967).

Fecha de recepción: 09/01/2026

Fecha de aceptación: 15/03/2026

Rodolfo Usigli (1905-1979) es uno de los escritores más prolíficos de la literatura mexicana. Aunque practicó casi todos los géneros literarios, el teatro fue el que lo definió como escritor. Actualmente, todavía algunos de sus textos se mantienen inéditos. Además de su cuantiosa correspondencia, que sigue a la espera de ser publicada, en el pequeño archivo que resguarda su familia, hay unas páginas mecanografiadas con el título de AUTOBIOGRAFIA¹ que merecen ser dadas a conocer ya que completan un perfil más justo del dramaturgo.

La literatura es terreno propicio para que sus progenitores dejen ver a los lectores, de vez en vez, detrás del narrador o de sus personajes, un paralelismo entre su vida y su obra. Como muchos otros autores, “El caballero”, como lo llamó Xavier Villaurrutia, dejó innumerables referencias personales encubiertas en sus libros, como, por mencionar sólo algunos, en *Medio tono* (1937), *El gesticulador* (1938), *Corona de sombra* y *Ensayo de un crimen* (1944). Asimismo, en su bibliografía encontramos *Voces. Diario de trabajo* (1932-1933), originalmente escrito en la década de los treinta, pero publicado hasta 1967. Libro de naturaleza autobiográfica que estuvo al cuidado de Antonio Acevedo Escobedo y que fue publicado bajo el sello del Seminario de Cultura Mexicana. En sus páginas encontramos, según Usigli:

textos [...] [que] constituyen propia e involuntariamente, un diario de trabajo. La idea no sólo no [era] original desde el punto de vista de la confesión o del examen autocrítico en esa época de toma de conciencia literaria por la que pasa casi todo escritor principiante; no lo es tampoco en el sencillo acto de consignar por escrito las dudas, las interrogaciones, los destellos mentales, las protestas, las ambiciones informes que hacen trotar o galopar a la imaginación cuando no se ha encontrado todavía el camino de la creación literaria, en forma axiomática o epigramática y como una disciplina cotidiana de concentración (9).

¹ Este rescate está en deuda con la familia Usigli-Casas, con Sandro, Lavinia y Leonardo, quienes generosamente me facilitaron el manuscrito para hacerlo público. En especial, agradezco a Lavinia, quien siempre se ha mostrado dispuesta a difundir la obra de su padre y a tener conversaciones profundas y vivenciales que esclarezcan los textos inéditos del dramaturgo.

Desde joven, “El caballero” mostró un especial interés por la escritura autobiográfica; además de en este libro lo práctico en la cuantiosa correspondencia que sostuvo con los más destacados artistas y escritores de su época y como veremos, en su inédito anteproyecto autobiográfico. En *Diario de trabajo*, Rodolfo Usigli hizo público su deseo de dar a conocer estos vestigios que demuestran, como él mismo lo dijo:

la preparación del escritor que fatalmente soy y que he podido ser. Diario de un joven obsesionado por la idea de ser escritor. ¿Dónde está ahora aquel muchacho limpio que todo lo convertía en impulso de luz, de claridad, en poema, aquel que hacía sueño de todo, aun de las pesadillas? (10-11).

La historia está hecha de fragmentos que nos van definiendo. Rodolfo Usigli no sólo quería que sus lectores conocieran al diplomático, dueño de una numerosa y brillante bibliografía, sino también al joven inexperto, curioso, disciplinado y aguerrido. En *Voces*, Usigli quería demostrar la evolución de sus inquietudes sin minorizar los obstáculos que sorteó en el camino tan complicado de la creación literaria. Al final del prólogo advierte: “Quizás el tiempo, amo del silencio, acallará estas Voces, o quizá les prestará ecos o reverberaciones en algunos casos. Entre tanto, aquí van, como son y en lo que son, por si de algo sirven” (11). En ese sentido, este texto parcial que presento a continuación posiblemente fue ideado por Rodolfo Usigli como la continuación de *Diario de trabajo*.

El bosquejo inicia con un epitafio que versa tanto en tercera como en primera personas del singular firmado solamente como ru, lo que nos recuerdan a lo que hizo el dramaturgo en *Voces*, en dónde no aparecen los nombres de las personas sino solamente sus iniciales. Esta inscripción breve describe resumidamente a R[odolfo] U[sigli] en dos sentidos, en cómo se autopercibió y cómo, según él, lo percibió el mundo; como un hombre renuente, apasionado e impulsivo. Epitafio en el que el autor dejó la fecha de fallecimiento inconclusa porque, seguramente, al estar la escritura en marcha, se pondría *postmortem*: “Espera, de pie, el fallo del futuro / 19...”.

Según Rodolfo Usigli, al leer la autobiografía del escritor británico Somerset Maugham, por las fechas quizá de *The Summing up* de 1938 o *Looking Back*, de 1962, lo motivó a empezar con este proyecto. En general, esta denominada autobiografía son unas líneas en las que leemos a un

Rodolfo Usigli más reflexivo con algunos aspectos de su vida, haciendo frente a lo que Manuel Alberca (2017) llamó

desafío íntimo, que se relaciona con la cuestión de la verdad autobiográfica y del reto que supone contarse a sí mismo sin los artificios ni las máscaras de la ficción; el desafío literario, que consiste en encontrar la forma narrativa más adecuada y eficaz para narrar la propia vida; y el desafío ético, en el que nos centraremos en este estudio y que tiene que ver con las posibilidades del autobiógrafo para comprometerse, a través de su obra, tanto consigo mismo como con su contexto y su entorno (Martín Huertas: 426-427).

En esas páginas, el dramaturgo sortea dichos desafíos y nos confiesa, sin miedo, lo que considera que define su temperamento, así como las cuatro cosas que le dieron sentido a su existencia: el miedo, el ensueño, el acto de amar y el acto de escribir. Estas emociones y la manera en cómo se presentaron en su vida, son descritas a detalle por el padre del teatro mexicano moderno. Nacido “bajo el signo de escorpio” y “contra toda voluntad humana”, el autor declara que escribió impulsivamente, porque de lo contrario, ese ímpetu lo hubiera matado. Como es un borrador, hay algunas acotaciones en donde Usigli señala con asteriscos dónde debía agregar párrafos que, al parecer, había escrito con anterioridad en una especie de diario que llevaba. También en NOTAS A CONSIDERAR comenta la estructura y los temas que se tratarían en la AUTOBIOGRAFÍA. Esas inscripciones hacen de este bosquejo un testimonio del proceso creativo del dramaturgo, de ahí su importancia.

Además de que Rodolfo Usigli expresamente bautizó estas páginas como una AUTOBIOGRAFÍA, la naturaleza del texto y lo que se relata ahí, lo refuerzan, porque se ajustan al concepto que el *Diccionario* de la rae da de biografía, que remite a “la historia de la vida de una persona”, y de “autobiografía”, que se entiende como “la vida de una persona por ella misma”. Para estudiosos como Sylvia Molloy, en *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, la autobiografía es “la evocación del pasado [...] condicionada por la autfiguración del sujeto en el presente: la imagen que el autobiógrafo tiene de sí, lo que desea proyectar” (10). Como se lee en el bosquejo, para Rodolfo Usigli, ésta es “en general, un acto de escapismo, unas vacaciones en el pasado, un endeble

desquite que deletrea la palabra existí, para eludir la otra voz más importante: existo, y para sustraerse al agüero adolescente que dice: existiré". A sus casi 75 años, el dramaturgo ya se había enfrentado a casi todas las etapas de su vida, por lo que en esas páginas parece tener la necesidad de presentarse de la manera más transparente con el lector para afianzar lo que Philippe Lejeune llamó "pacto autobiográfico" (1975), es decir, el compromiso del autor de decir la verdad y la voluntad del lector de creerla. El autobiógrafo que escribe su vida "sabe o debe saber que ese acto le va a poner a prueba frente al pasado, frente a los demás y frente a sí mismo" (Alberca 2009: 21). Eso pasó con Rodolfo Usigli, porque en este boceto da a conocer algunos de los aspectos que definieron su manera de percibir la vida:

Soy un hombre de sentimientos y no de ideas; de impulsos y no de premeditación; de pasiones y no de preelaboraciones. [Que su] conducta se ha regido siempre por un comercio de [sus] sentimientos, [sus] impulsos, [sus] pasiones. Y [...] un hombre analítico, penetrante, dotado de una memoria objetiva, que llama crítica, y de un don de observación poco común.

Rodolfo Usigli se desnuda para que lo conozcamos a fondo. Y a pesar de que la autobiografía puede entenderse como "el estanque en el que Narciso se ha contemplado tantas veces" (Martín Huertas: 448), en este bosquejo autobiográfico, el escritor se deja ver como vulnerable y menciona una de las cosas que como escritor siempre le afectó:

Quizá, como se ha dicho, no tengo movimiento poético alguno. Sin embargo, muchas veces me he sentido volar sobre, y dominar, un mundo nuevo, que existe porque está formado por todos los mundos viejos, tal y como en la acción del amor me he sentido más fuerte que Hércules y capaz de levantar la tierra en una mano por voluptuosidad.

Aunque su pasión fue el teatro, "El caballero" tenía el anhelo de ser poeta, y de ser reconocido como tal. No obstante, a pesar de sus intentos y esfuerzos, sus versos, lamentablemente, nunca fueron superiores a sus piezas y eso le pesó. En su juventud, como lo dice en *Voces*, Rodolfo Usigli estaba en contra de escribir y deshacerse de esos textos. Pero, como lo

expresó en su inacabada AUTOBIOGRAFÍA, hacia el final de sus años, pensaba lo contrario:

Ahora mismo enhebro estas líneas, que quizá destruiré, porque he tenido un día agotante y mixto, que ha puesto mis nervios a prueba [...] y porque me caigo de cansancio. Y porque el cansancio, según he descubierto, es algo que hay que saborear, que coleccionar hasta obtener una satisfacción que nos libere de él.

Esas páginas no fueron destruidas, en ese sentido se convierten en un vestigio más que nos ayudará a reconstruir la biografía de Rodolfo Usigli. En 1996 Ramón Layera recordaba en *Usigli en el teatro. Testimonio de sus contemporáneos, sucesores y discípulos*, que Vicente Leñero había “dicho que se ha[bía] hablado demasiado sobre la persona de Rodolfo Usigli y que lo que hac[ía] falta es hablar más sobre su obra” (7). Sin lugar a duda, fueron palabras sabias y certeras, pero lo que también es verdad es que no podemos prescindir del saber que nos da conocer a fondo el contexto en el que vivió para entender y dimensionar justamente su inconmensurable legado. Por eso mismo fue también el gran estudioso del dramaturgo, Ramón Layera, quien decía que, en ese entonces, a

casi quince años después de su muerte no hay todavía ni una biografía literaria ni un estudio crítico exhaustivo sobre la obra completa de un autor de la importancia de Rodolfo Usigli. A estas alturas, remediar esa inexplicable e imperdonable omisión es tarea de primer orden (7).

El chileno no se equivocó en exhortar en reparar esa falta, pues para poder restituir la obra de un escritor, es esencial recuperar sus pasos, reconstruirlos a manera de que las y los lectores sepan quién es, qué y cuándo lo publicó. No es gratuito que fuera Ramón Layera, que conocía a profundidad el caso de Rodolfo Usigli, hiciera esta sugerencia, ya que él sabía la abundancia de su archivo que, al revisarlo, permitiría

echar las bases para un conocimiento cabal de la verdadera identidad de Rodolfo Usigli [lo cual] significa rescatar, en la forma más objetiva posible, no sólo los elementos de su vida individual sino aspectos reveladores de la vida literaria mexicana de toda una época que sin duda alguna pertenecen a la historia de la literatura y el teatro mexicanos. Pero más importante todavía, porque muchos

de los juicios que se han emitido sobre Usigli han tendido a la exageración o la inexactitud o porque no le han hecho debida justicia ni han guardado mucha relación con la valiosa contribución intelectual y artística que hizo este dramaturgo mexicano (8).

Es necesario hacer justicia en este aspecto “porque hasta ahora, muchos elementos de la personalidad pública de Usigli han sido tratados solamente a un nivel superficial” (8), y se han dejado de lado importantes temas como las facetas más desconocidas de sus aportaciones como escritor y promotor del teatro en México y algunos de los temas que esta autobiografía nos ayudará a dilucidar.

Estas páginas antes inéditas, ahora recuperadas y públicas, están a la espera de ser conocidas y estudiadas. Llegan en el momento justo del auge del género autobiográfico, el cual se debe a varias razones como el interés por conocer las vidas ajenas de personajes reconocidos, sumergirse en las pasiones y debilidades de aquellos que han gozado de fama y de gloria y también, por qué no, debido a que los lectores buscan inspirarse e identificarse con estas figuras y con sus vivencias cotidianas que les quitan el aura de ser diferentes.

Concepción Martín Huertas señaló que las autobiografías son “un espejo capaz de reflejar al sujeto en todo su contexto” y un género que conlleva el matiz ególatra y ensimismado, la crítica y la introspección (448). También es un ejercicio de escritura que, para Georges May, “establece la armonía más perfecta entre el autor y el lector” (40), “un género que plantea preguntas y desafíos y que nos mueve a interrogarnos y a conectarnos con nuestros semejantes” (Martín Huertas: 448). Al ser lectores de las escrituras del yo, además de convertimos en testigos de confidencias de los escritores más relevantes, en este caso, de la literatura mexicana, vivimos “una aventura en busca del otro. Un remanso a la soledad y un escape a la inquietud; [una] [...] historia personal y colectiva que decanta en cada página” (Franco Bagnouls: 11). Este bosquejo autobiográfico de Rodolfo Usigli es una historia dentro de la historia que permite explicar, además de ciertos aspectos de su vida, algunos asuntos de la cultura mexicana.

Bibliografía

- ALBERCA, MANUEL. "Es peligroso asomarse (al interior). Autobiografía vs. Autoficción", en *Rapsoda. Revista de Literatura*, 1 (2009): 1-24. Artículo en línea disponible en <<http://www.ucm.es/info/rapsoda/num1/studia/alberca.pdf>> [consultado el 18 de diciembre de 2021].
- ALBERCA, MANUEL. *La máscara o la vida. De la autoficción a la antificción*. Málaga: Pálido Fuego, 2017.
- FRANCO BAGNOULS, LOURDES. "Palabra en tránsito", en Bernardo Ortiz de Montellano. *Epistolario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 11-20.
- LAYERA, RAMÓN. "Prólogo", en *Usigli en el teatro. Testimonio de sus contemporáneos, sucesores y discípulos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996. 7-12.
- LEJEUNE, PHILIPPE. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, 1975.
- MARTÍN HUERTAS, CONCEPCIÓN. "Autobiografía y compromiso: los nuevos desafíos del Yo en la literatura española actual", en *Castilla. Estudios de literatura*. Universidad de Valladolid, 13 (2022): 425-451.
- MAY, GEORGES. *La autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- MOLLOY, SILVIA. *Acto y presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- USIGLI, RODOLFO. "Avido y penitencia", en *Voces. Diario de trabajo (1932-1933)*, México: Seminario de Cultura Mexicana, 1967.

DAYNA DÍAZ URIBE

Es licenciada en Letras por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, maestra en Literatura Hispanoamericana por El Colegio de San Luis y doctora en Literatura Hispánica por la misma institución. Realizó una estancia de investigación en la Universidad Nacional Autónoma de México, otra en la Universidad de Texas en Austin y una más en la Biblioteca Nacional de Cuba Jose Martí. Tiene un posdoctorado en el Instituto de Investigaciones Filológicas de la unam, donde actualmente labora y es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución y da cátedra en el posgrado en Literatura en El Colegio de Morelos. Investiga sobre revistas literarias, literatura mexicana y cubana del siglo xx, género epistolar y realiza ediciones críticas sobre la obra de escritoras y escritores mexicanos olvidados. Es autora de *Itinerario intelectual de Antonio Acevedo Escobedo* (unam, 2020), *De adentro hacia afuera: El mundo alucinante de Reinaldo Arenas* (colsan, 2024) y de algunos ensayos en libros colectivos. Ha publicado artículos en revistas nacionales

y extranjeras y ha participado en congresos nacionales e internacionales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Es fundadora de Eureka: Seminario Permanente de Investigación y Restitución de Autoras y Autores Mexicanos del Siglo xx.



Anexo

R U

Nació (17 de noviembre, 1905)
a pesar suyo y del mundo entero
Vivió
Dio todo lo que pudo en la vida
Murió
Sin haber hecho lo que quería

Muchas gentes lo odiaron sin conocerlo.
Unas cuantas —muy pocas— lo amaron
conociéndolo.

Quiso volver a la Tierra y
Espera,
de pie, el fallo del futuro
19...

A U T O B I O G R A F I A

Soy un hombre de sentimientos y no de ideas; de impulsos y no de premeditación; de pasiones y no de preelaboraciones. Mi conducta se ha regido siempre por un comercio de mis sentimientos, mis impulsos y mis pasio-

nes. Y, sin embargo, soy un hombre analítico, penetrante, dotado de una memoria objetiva, que llamaré técnica, y de un don de observación poco común. Nadie podría jactarse, honradamente, de lo que ha sido la tortura de toda su vida. R[osita] D[íaz] dice que es porque nací bajo el signo de Escorpio. Yo pienso que es porque nací contra toda voluntad humana. Y cuando escribo —escribir ha sido, con el sexo, lo más importante de mi vida— escribo por una especie de sentimiento circulante, eléctrico, por un impulso que me mataría si lo resistiera, por la pasión de decir algo que siento tan nuevo en el mundo como en mí, y escribo movido por ideas, conducido por una premeditación inconsciente e involuntaria, y por preelaboraciones no analizadas, pero que analizo al escribir, y en este acto se funden, como en una fórmula química, todos los elementos que me fuerzan a vivir. Quizá, como se ha dicho, no tengo movimiento poético alguno. Sin embargo, muchas veces me he sentido volar sobre, y dominar, un mundo nuevo —que existe porque está formado por todos los mundos viejos, tal y como en la acción del amor me he sentido más fuerte que Hércules y capaz de levantar la tierra en una mano por voluptuosidad.

Ahora mismo enhebro estas líneas —que quizá destruiré— porque he tenido un día agotante y mixto, que ha puesto mis nervios a prueba; porque he hecho el amor, y porque me caigo de cansancio. Y porque el cansancio, según he descubierto, es algo que hay que saborear, que coleccionar hasta obtener una satisfacción que nos libere de él.

Luego, he respondido siempre a otras voces. Quizás escribo ahora porque leí unas páginas de la objetiva, helada autobiografía de Somerset Maugham. Siempre me ha preocupado mi capacidad para la prontitud en la réplica, que es el secreto de mi diálogo y el misterio mismo de mi personalidad, que es una personalidad silenciosa; callé durante muchos años. Callé, pero oí y respondí siempre interiormente como al llamado de un fantasma telefónico. Las pocas veces que me he quedado sin responder tuve la impresión de estar en el desierto, silencio blanco, o en la oscuridad, silencio negro, o en la perplejidad, silencio sin color y sin fondo. Cuando veo a MRL tan terrible, tan demoníacamente seguro de sí, pierdo el oriente y siento el vértigo, es decir, el deseo de la inseguridad. Él es quien tiene razón. Existe y tiene conciencia humana y racional y estética de ello, como el árbol puede tener la certidumbre vegetal de su existen-

cia. Y entonces me doy cuenta de que yo sólo me he sentido existir en cuatro aspectos diferentes, pero asociados como elementos corporativos: el miedo, el ensueño, el acto de amar y el acto de escribir. Otras gentes comprueban su existencia en el baile, en el deporte o en la oratoria, o en la masturbación. Las raíces son las mismas, en mí como en todos. Pero entonces se plantea para mí el problema de la realidad: el miedo es una tierra viva, vegetante, tangible. Para escapar a él, me valgo del ensueño: soy un valiente caballero, un héroe, un rey, un semidiós, un dios. Y la realidad del ensueño acaba por saciar, por doler, por darme la necesidad de aire, aunque el aire sea un aire de miedo.

El acto sexual es la realidad buscada y encontrada —y perdida— a diario, pero que no puede prolongarse. El acto de escribir es una realidad sanguínea, respiratoria, pero que no puede encadenarse ni someterse a una rutina, a una disciplina, a la manera de los maestros europeos: tantas páginas o tantos versos o tantas notas al día. El acto de escribir no es un deber sino una fiesta, y toda fiesta que se prolonga acaba por dejar de ser fiesta y se convierte en obligación. Los griegos sabían esto porque vivían y creaban a la escala del hombre.

El remordimiento —lo que popularmente se llama en México la “cru-da” moral— ha sido para mí el limbo entre las cuatro realidades —o anhelos de realidad— que han definido mi vida. Quiero ir en orden, y el orden es éste:

- * El Miedo
- * El Ensueño (o el Sueño de Día)
- * El Sexo y el Amor
- * La Obra
- * El Remordimiento
- * El Demonio y Dios —si llego a alcanzarlo.

Una autobiografía es, en general, un acto de escapismo, unas vacaciones en el pasado, un endeble desquite qua deletrea la palabra existí para eludir la otra voz más importante: existo, y para substraerse al agüero adolescente que dice: Existiré.

El Miedo

Toda mi vida he tenido miedo, y he tenido miedo en todas sus formas. Nunca un miedo oficial, porque mi sistema nervioso y mi estado psicossomático prenatal (si puede decirse) me ayudaron a enmascararlo con máscaras tan variadas como mi imaginación. Durante años, por ejemplo, sentí miedo por el hecho de haber nacido en México, y traté de arrojar tierra sobre el hecho y dije, a más de un amigo de infancia y de adolescencia, que había yo nacido en París. De este miedo me curó el acto de escribir, a partir de cierto momento, sobre cosas de México. México se volvió tan importante que me convertí en su truchimán y me olvidé de mí mismo. Me olvidé inclusive de que era un hijo natural (origen de esa forma del miedo) para llevar mi voz a la altura del horizonte de las montañas y del cielo, y para hacerla descender al corazón de la planicie. Esto me daba una seguridad contra el miedo a existir.

Mi vida podría definirse como la educación por el miedo. El miedo es una cosa extraña, inhumana y, sin embargo, física. Digo inhumana como diría antinatural, porque el niño casi nunca tiene miedo. Ante la explosión en gritos de un adulto he visto muchas veces sonreír o reír a los niños, al punto de hacer reír a los adultos. Pero no puedo seguir hablando en abstracto. Trataré de escalonar esa escala de Jacob que ha sido para mí el miedo. (10 de julio, 1952, México, DF.)

Mi segundo miedo procedió del hecho de haber nacido prácticamente ciego —mal respetable— pero objetivamente bisojo, estrábico o bizco, mal irrisorio y caricaturesco, hélas. (Julio de 1952 -?-)

Notas a considerar:

* Estar por primera vez a bordo de un barco y sentir la necesidad de poder verme para creerlo. ¿En qué espejo? ¿De allí mi exhibicionismo, de mi incredulidad, como un modo de afirmación, de seguridad? (impresión de 1934, San Francisco y el ferry de Oakland; Nueva York-Veracruz vía La Habana en un barco de la Ward Line (Nota de Oslo, 1963).

**La fascinación de los pies. El descubrimiento y la fascinación del peso humano.

*** Las Vegetaciones (de la vida y de la Revolución de México, o sea en general los seres que me rodearon y me rodean).

**** Revisar *Anatomía de la Soledad* para incorporar todos los capítulos útiles en relación con mi infancia.

***** Antes de entrar en la narración propiamente dicha, enumerar las formas del Miedo, del Ensueño, del Sexo y del Amor, de la Obra y del Remordimiento en forma concisa, como lo anterior. (Oslo-10-vii-63).